LA CIRCULACION MONETARIA EN HISPANIA, EN EL PÉRIODO ROMANO-REPUBLICANO

E. COLLANTES PEREZ-ARDA

Para el periodo anterior al año 237 a.C. y para el comprendido entre los años 237 y 206 a.C., que marca la presencia Cartaginesa es Hispania, no se han presentado comunicaciones, salvo el trabajo de M. Campo.

Por otros hallazgos de estas epocas, ya publicados y conocidos, puede concluirse que las muestras tienen, casi siempre, un gran predominio de la moneda local, aunque por ser hallazgos escasos, toda conclusión debe considerarse provisional.

L; Villaronga que ha recogido los hallazgos hispanicos de moneda Cartaginesa en su libro "Las monedas hispano-cartaginesas" subraya cómo los diferentes tipos acuñados por las generales bárcidas, aparecen respectivamente en distintas zonas. Esto demuestra una escasa circulación aunque pueda explicarse por la rápida desmonetización de estas piezas.

Para el siguiente periodo –desde el 206 a.C. al 27 a.C.–, y a la vista de los trabajos presentados, podrian establecerse unas conclusiones, que a la fuerza han de estimarse muy provisionales:

a) Mayor circulación de la moneda en relación con el periodo anterior, esto es mayor presencia de moneda de diferentes cecas.

b) En hallazgos de lugares que tuvieron ceca, entre el 40 y el 50% de la muestra corresponde a moneda de esa ceca (constatamos simplemente un denominador común de diversas muestras)

c) Si corresponde a lugares que no tuvieron ceca, el 50% corresponde a moneda romana y moneda de la "reggio".

d) La presencia de monedas de otras cecas podria considerarse inversamente proporcional al cuadrado de su distancia al lugar del hallazgo, y proporcional –como es evidente– a la abundancia de acuñaciones de cada ceca.

e) Puede apreciarse una asimetria en la distribución geografica, que hemos hecho en detalle de las cecas de nuestra muestra de OSCA.

Pasamos a comentar estos puntos en orden inverso:

Nos remitimos en primer lugar al grafico 1 en el que hemos representado las procedencias por medio de circulos, de superficie proporcional al número de monedas aparecidas en nuestra muestra de Huesca (cfr. nuestro trabajo en el primer tomo del Symposium Numismatico de Barcelona-1979).

Se aprecia claramente una asimetria hacia el Oeste y el Suroeste, más acentuada de lo que ahi se representa porque:

a) No se han representado las monedas procedentes de TAMANIU y ERALACOS que aún de situación incierta pueden orientarse hacia el O y SO de Huesca.

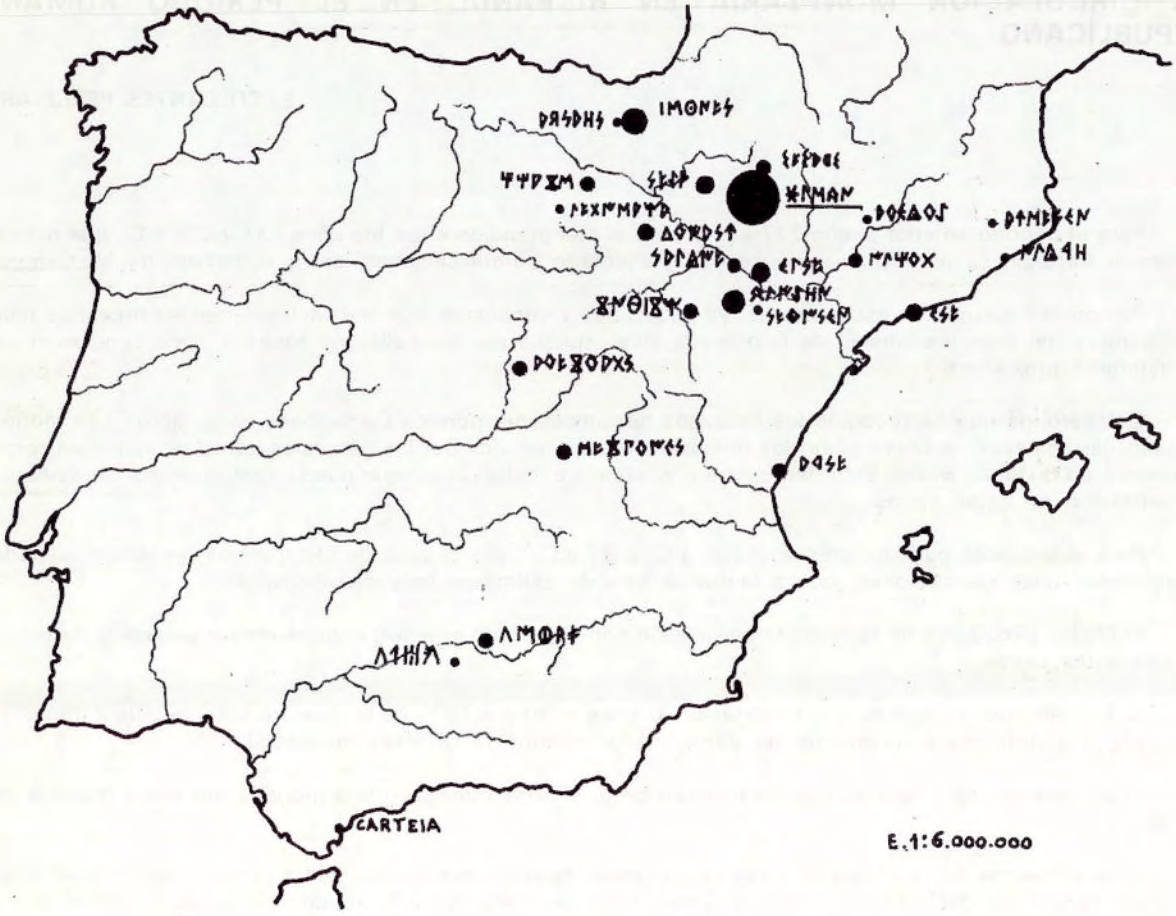
b) Si en vez de considerar el periodo –197 a –27 lo subdividiésemos en los periodos –197 a –133 y –133 a –27 tendríamos que:

I) Para el primer periodo solo hay 4 monedas, todas al ESTE y SURESTE de Huesca: las dos de KESE: denario (V.31,11) y AS (V.31,3) una de ARSE, as del jinete (V.19,1) y probablemente el as de ARKEDURKI (V. 25,4)

II) Todas las demás son del 2° periodo y por tanto su distribución es más asimétrica hacia el Oeste.

Pensamos puede explicarse por la llegada de moneda a OSCA procedente de los frentes de guerra. Por eso para el 2° periodo, cecas tan importantes como KESE y AMPURIAS no suministran ni un sólo ejemplar.

Esta asimetria se presenta en monedas diversas aparecidas en el entorno de una ceca concreta. No estamos seguros de que pueda presentarse en el caso inverso, esto es: "en los hallazgos diversos de una serie de monedas concretas de una ceca". Pensamos no obstante que en algunos casos, para lo que es Hispania, tiene que presentarse por pura "simetria".



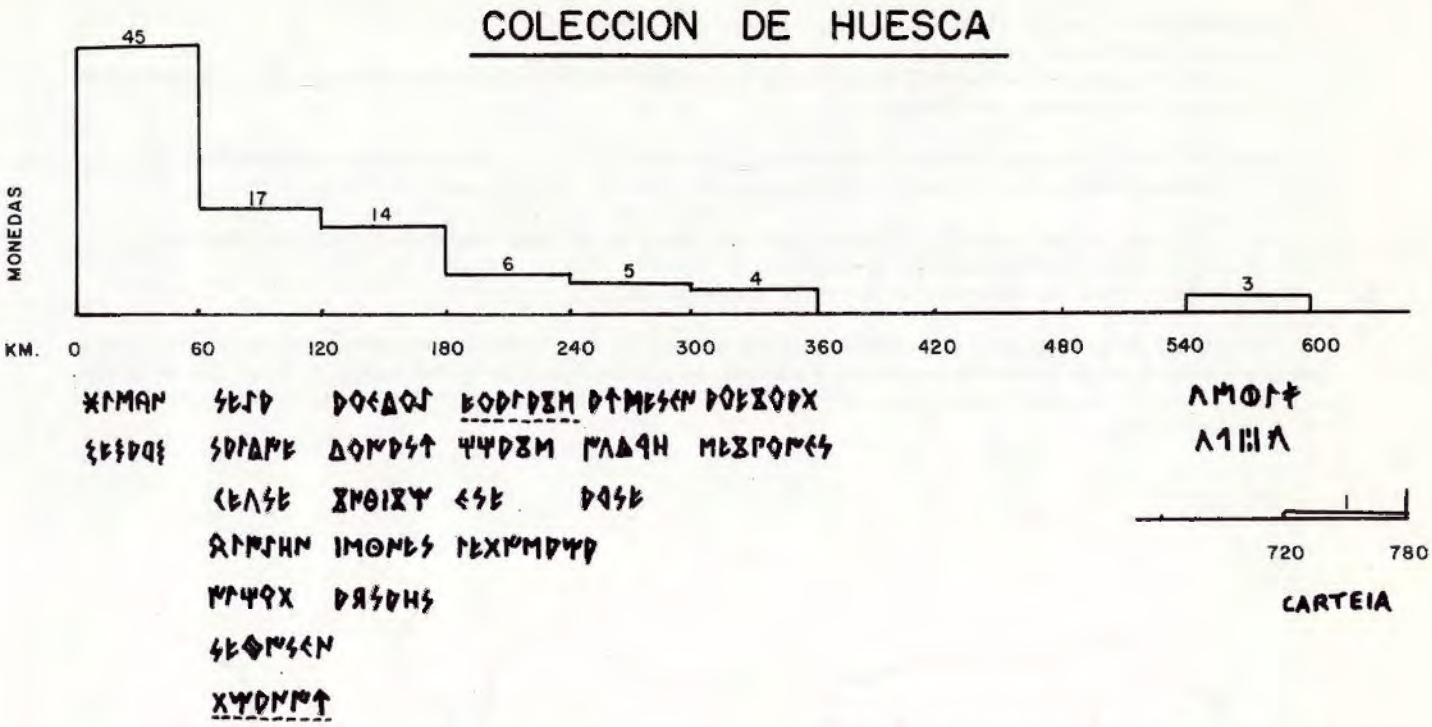
Notas al gráfico 1

I. Procedencia de las monedas de la muestra de Huesca correspondientes al periodo 197 al 27 a.C.

II. El número de monedas aparecidas procedentes de cada ceca vienen detalladas en nuestro trabajo; aqui se han representado por circulos de superficie proporcional al número de monedas.

III. Para la ubicación de las cecas se han seguido las hipotesis de UNTERMANN en "Monumenta Linguarum Hispanicarum", excepto para ARKEDURKI y ARECORATAS para las que hemos seguido una opción personal.

IV. No nos hemos atrevido a representar las ceeas de TAMANIU y ERALACOS, aún perteneciendo a esta muestra.



Debe valorarse la abundancia de monedas procedentes de BASCUNES, SEKIA, TITIACOS, TURIASU y muy especialmente la de LETAISAMA por su rareza.

A medida que nos alejamos de nuestro lugar, la cecas aparecen mas raramente representadas. Pasamos al grafico 2 con el que queremos explicar otra de nuestras conclusiones (presencia inversamente proporcional al cuadrado de la distancia). En el gráfico se representan el total de monedas aparecidas en aros concentricos de 60 en 60 Km. La expresión "el cuadrado de la distancia" es más una simple imagen matemática que la pretensión de acuñar una fórmula.

En la misma conclusión nos referiamos a la mayor proporción de monedas procedentes de cecas importantes. Esto puede distorsionar incluso una proporcionalidad esperada sólo en base a las distancias. Consultese por ejemplo el grafico 3, referido también a número de monedas de diversas procedencias halladas en la zona de Huesca, aunque referidas al siguiente periodo historico (–27 a 41 d.C.) y que no es objeto de comentario directo nuestro. La mayor abundancia de acuñaciones de CAESARAUGUSTA contrarresta la mayor lejania respecto a OSCA que en estos momentos es ya una ceca secundaria.

La distorsión aparece en muchas de las muestras presentadas (cfr. las complejisimas muestras de AZAILA) y es maxima cuando hace su aparición la moneda romana (cfr. las muestras de MENORCA y de MALLORCA). Esto puede suponer otras connotaciones: p. ej. que la "reggio" es deficitaria en moneda.

La presencia de un coeficiente importante de moneda romana en AMPURIAS puede complementarse con la rareza de la presencia de moneda de UNTIKESKEN fuera de la "reggio", con lo cual esta zona podria calificarse como "receptora de moneda". (Interpretaciones de superavit en su comercio, o no participación en financiación de gastos de guerra, etc. nos parecen en principio improcedentes partiendo de estos simples datos).

La muestra de EBUSUS correspondiente al periodo 197 a 27 a.C. con un 80% de moneda local podria interpretarse, sin más análisis, como anormal por la simple comparación con la totalidad de los restantes casos.

Sin embargo volviendo al gráfico 2 de nuestra muestra de OSCA señalaremos que escogimos el intervalo de 60 Km. porque esta era la distancia a la que se encontraba la ceca más proxima de las representadas (exceptuamos la ceca de SESARS de localización incierta, de trabajo muy corto en el tiempo, por tanto de poca significación, y muy intimamente ligada a BOLSCAN por multiples razones). En cambio EBUSUS por su situación geografica presenta a su alrededor un "vacuum" de cecas de 200 Km; por la regla de la proporcionalidad inversa al cuadrado de la distancia, tiene que ser mayor la presencia de lo local y mucho más escasa la representación de la ceca "más proxima". Si en el gráfico 2, de la muestra de OSCA, establecemos un primer intervalo de 200 Km., la primera columna representaría el 78% de la muestra. Puede concluirse que el caso de EBUSUS es coherente, dentro de sus pecularidades, con las otras muestras de Hispania en el mismo periodo.

No es válido, por tanto, absolutizar ningún porcentaje para los hallazgos de un lugar concreto. Las variables son:

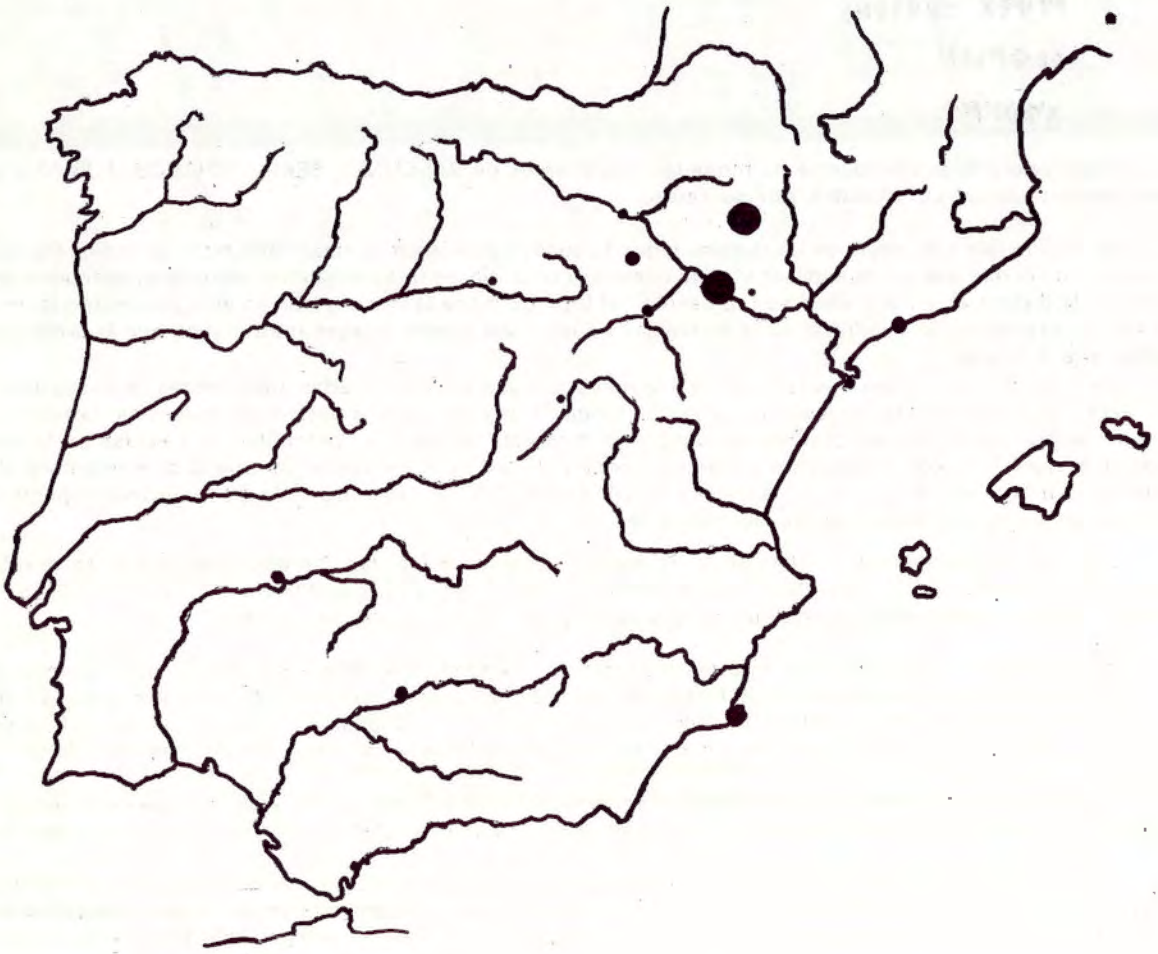
a) Si el lugar del hallazgo corresponde a una ceca proxima.

b) Importancia de esa ceca en relación con las más proximas.
c) Aislamiento de la ceca.
d) Deficit o superavit de moneda de esa zona, con independencia de la producción local, en relación con los gastos proyectados por Roma.

Para terminar y sin pretender analizar el periodo siguiente que se inicia con la plenitud de poderes de Octavio Augusto, comentaremos, por simple via de comparación con el nuestro, que:

a) La circulación de moneda en Hispania se hace más amplia con muestras de lugares más dispersos.
b) Hay un menor predominio de lo local.
c) Aparecen más abundantes las monedas fraccionarias.

No obstante, y no habiendo pretendido nunca el hallazgo de una fórmula matemática, que tendría más riesgos que ventajas en su utilización, somos de la opinión de que las muestras presentadas, y de las que tenemos seguridades en el rigor científico de su exposición, señalan unos parámetros completamente válidos para ulteriores investigaciones.



Notas al grafico 3

I. Procedencia de las monedas de la muestra de Huesca correspondientes al periodo 27 a.C. a 41 d.C.

II. Como en el gráfico 1 el nº de monedas es proporcional a la superficie de los circulos.

III. No se ha representado una moneda procedente de LUGDUNUM.

DISCUSION Y COMENTARIO

L. VILLARONGA

Para los tiempos anteriores al 195 a.C., establecer una circulación monetaria a base de las monedas recuperadas en los sitios arqueológicos es del todo imposible visto lo escaso del material inventariado.

Sucederia todo lo contrario si tomasemos en consideración las monedas aparecidas en los tesoros monetarios ocultados durante la segunda guerra púnica y los primeros alzamientos de los íberos, de hasta el 195 a.C. No es aqui el lugar indicado para hacerlo por este camino.

Solo se han hallado monedas de este periodo en los habitats de origen muy antiguo, y que tuvieron importancia en él, correspondiendo casi todos ellos a lugares marineros.

Emporion, que es con toda seguridad la fuente documental más importante para este periodo, solo nos ha suministrado 38 monedas. El que ya en dicho periodo tuviera un taller monetario explica y justifica que el 55% de estas monedas sean de acuñación propia.

Le sigue en importancia la amonedación cartaginesa, que circuló ampliamente durante la invasión bácida de 237-206, y que fué siendo acuñada segun las necesidades y en los lugares en que se encontraba el ejército. Representa el 29%, y de él el 16% corresponde a monedas hispano-cartaginesas.

El resto de las monedas encontradas proceden de las regio vecinas: 5% de la Galia y el 11% de cecas de Sicilia y del sur de Italia.

En Ullastret (Girona), las monedas aparecidas en las excavaciones, que abarca una zona que fue habitada hasta principios del siglo II a.C., corresponde al siguiente esquema:

hispano-cartaginés	5 monedas	62,5%
Emporion	3 monedas	37,5%

O sea, la moneda local de la cercana Emporion y la Hispano-cartaginesa de la invasión bárcida.

Para Alicante-Valencia el esquema es similar. Agrupando los cuadros I y II de Llobregat, obtenemos el siguiente resumen, en el que estan incluidas monedas esporádicas y algunas procedentes de tesorillos.

Griegas	7	2,75 %
Massalia	5	1,96 %
Roma	33	12,94 %
Cartaginesas	1	0,39 %
Hispano-cartag.	133	52,16 %
Emporion	76	29,80 %

La moneda local para este periodo se puede considerar la hispano-cartaginesa con el 52%, siguiendole la emporitana con el 29,8 y a mayor distancia la romana con 12,94%.

Para las Islas el esquema es particular. Ebusus con el 97,7% de moneda de su propio taller y el pequeño resto, cartaginés, suditálico y siciliano. Menorca, con un 14% de moneda ebusitana, 43% de cartaginesa y 43% de griega. En el area rural de Mallorca también aparece moneda cartaginesa.

Para el interior de Hispania, el único dato es una moneda cartaginesa encontrada en Osca.

Del poco material disponible solo podemos deducir para este periodo una circulación eminentemente local para los lugares con taller propio, y la presencia de monedas que tuvieron una circulación amplia, la emporitana, la cartaginesa e hispano-cartaginesa consecuencia de las operaciones militares, y escasas las monedas llegadas de Italia y Sicilia.

Toda esta circulación a un nivel bajísimo y solo atestiguada en los pocos habitats importantes.

Un cambio completo tiene lugar con la entrada del siglo II a.C., en que la presencia romana y la organización de las zonas conquistadas hace necesaria la presencia y existencia de moneda, que sirva para financiar las operaciones militares y la recaudación de los impuestos.

Roma deja a los pueblos íberos la acuñación de su moneda, con inscripciones en su propia escritura e incluso les permite el uso de su metrologia particular no romana, en una decisión llena de habilidad y de gran trascendencia, por la importante información que nos suministrará al llegar hasta nosotros las numerosisimas emisiones monetarias, que permiten podamos desarrollar nuestras investigaciones.

Del estudio de las comunicaciones presentadas y de la intervención de Collantes, podemos establecer unos puntos básicos, a partir de los cuales se podran desarrollar futuras investigaciones.

Importancia total de la circulación local. Vemos que los lugares con ceca propia la moneda local alcanza un 50% del total. En los lugares sin ceca propia las monedas de la regio alcanzan el 50%. A la moneda local le sigue en importancia la moneda de la regio.

Para las islas con moneda local, esta cubre la propia y la de la regio. Para las islas sin moneda local es la de Roma la que cubre el mayor porcentaje.

La **Asimetria** que señala Collantes, que tiene un sentido como el de la penetración romana en la Peninsula, es en Osca con 43 monedas repartida de la siguiente manera: al este 8 monedas, al sur 7 y al oeste 31. Esta repartición creemos significa que la moneda acuñada al oeste, principalmente por razones militares, llega a Osca en la ida y venida de los soldados. En cambio la moneda catalana del este, no tiene por que llegar a Osca en cantidad, apartada del Ebro que es la linea principal de comunicación entre Catalunya y el interior.

En Emporion, despues de la moneda local con el 52%, tiene la mayor importancia la venida del este: Roma con 19,8% y la Galia con el 11,1%, el resto no tiene importancia.

Parecidos son los datos que nos proporciona Alicante-Valencia, si agrupamos las tablas III y IV de Llobregat, obtenemos los siguientes resultados:

Griegas	1	0,508 %
Roma	82	41,624 %
ibérico catalan	6	3,046 %
Edetania-Contestania	80	40,609 %
ibérico sur	2	1,015 %
Sedetania-Valle del Jalon	12	6,091 %
Ulterior	5	2,538 %
Leyenda fenicia	9	4,569 %

Vemos que aqui la moneda local alcanza el 40%, siguiendole la romana con el 41,6, el resto en poca importancia.

Ante estos dos esquemas distintos, el de Osca y el de los lugares de la costa, examinaremos lo que sucede en Azaila, con las monedas halladas esporadicamente:

Sedetania	31 %
Suessetania	31 %
Celtiberia	3 %
Ibérico catalan	31 %
Iberico sur	3 %

En este caso se nos presenta la abundancia de moneda en el sentido de la penetración del ejército romano, al formarse tres grupos con porcentajes equilibrados: Sedetania, al este lo ibérico catalan y al norte la Suessetania. Del oeste nada, solo el 3% de la Celtiberia.

Si comparamos estos resultados con los totales de Azaila, al incluir los tesoros aparecidos en dichos oppidum, observamos:

	esporadicos	esporadicos mas tesoros
Sedetania	31 %	52 %
Suesetania	31 %	17 %
Valle del Jalon	–	7 %
Celtiberia	3 %	1 %
Ibérico catalan	31 %	18 %
Ibérico sur	3 %	1 %

Vemos en la recopilación total un aumento significativo de lo local, disminuyendo pero conservando la misma proporción la Suessetania y lo ibérico catalan. Para la moneda del oeste aumenta el Valle del Jalon, pero no para señalar una preponderancia de la moneda del oeste, en el sentido de la penetración romana.

Otro lugar del interior del que poseemos algunos datos y que vale la pena considerar, es Valeria (Cuenca), nos proporciona los siguientes porcentajes:

Sedetania	27 %
Valle del Jalon	35 %
Ikalkusken	23 %

Estas tres regio cubren la zona y alrededores de Valeria, con el 85% de la circulación. El mayor volumen del 35%, proviene de la regio que venimos llamando del Valle del Jalon, que probablemente cubre una zona más amplia de la del Valle. Le sigue la Sedetania al norte con 27%, e Ikalkusken al sur con el 23%.

Es dificil en este caso hablar de moneda local pues ignoramos cual puede ser la ceca local y probablemente no existen cecas en ella, aunque se situe Ercavica en ella.

Los comentarios que venimos haciendo quizas podrian rectificarse logrando una mayor seguridad si fuera posible subdividir el periodo 195 a 27 a.C. en otros más cortos, pero la dificultad en precisar la cronologia para las emisiones ibéricas de este periodo lo hacen por el momento del todo imposible.

Esta posibilidad ha sido apuntada por Collantes para Osca, al dividir las monedas en dos periodos, separados por la fecha del 133 a.C. Las monedas más antiguas son casi totalmente del este, y las más modernas del oeste.

Una vez más vemos lo escaso de la circulación monetaria en el interior con anterioridad al 133 a.C. y en cambio que ya llegaba a un cierto nivel en la parte oriental de la Peninsula.

INTERVENCION DE R. REECE

¿Cómo interpretar los modelos y gráficas de pérdidas?

Para explicar lo que llamamos un mapa de monedas perdidas es necesario comenzar diciendo lo que se espera. El modelo simple es un mapa en el que la representación de las monedas está en relación con la distancia de su procedencia con una regularidad sistemática. Si encontramos una regularidad simétrica no tenemos nada que explicar. Antes de hacer una hipótesis es absolutamente necesaria una irregularidad o una asimetría de distribución. Es posible que las monedas de la ceca A sean encontradas más hacia el este que hacia el oeste de esta ceca A. Esto nos da derecho a hacer una explicación. Quizás es la proximidad de la ceca B que se encuentra al oeste de la ceca A y alimenta la mitad de la región que está entre ellas. Esto da una asimetría a la distribución de monedas procedentes de ambas cecas.

Es así como tenemos la posibilidad de decidir entre la circulación monetaria geográfica o administrativa, porque conocemos los modelos que se espera de cada idea. Conocemos lo que esperaríamos como distribución geográfica, conocemos también los que esperaríamos según la administración. Es necesario dibujar dos mapas de distribución, uno perfectamente hecho como geográfico, el otro como administrativo –un modelo geográfico contra un modelo administrativo– y después se pueden examinar las monedas perdidas para ver si el mapa de distribución actual está más cerca de una u otra idea.